

Novedades

por **A.M.**

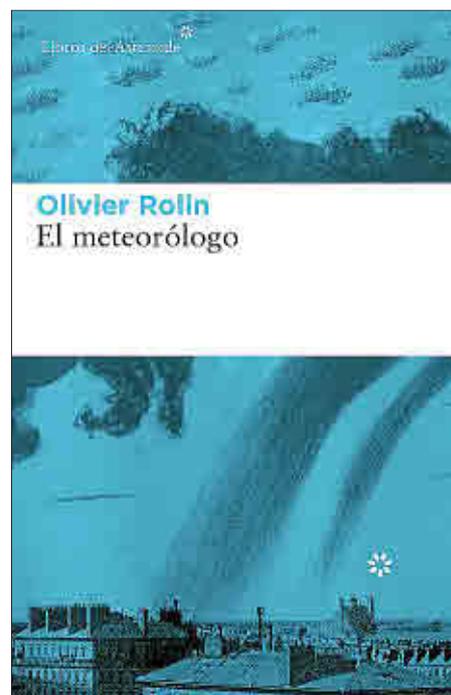
## La Biblioteca

POR **Amaya Michelena**

# Aficionado a las nubes

Olivier Rolin (Boulogne-Billancourt, Francia, 1947), figura relevante por su actividad política, militó en una organización revolucionaria de extrema izquierda. Más tarde, decidió dedicar su vida a la escritura

**E**l *meteorólogo*, obra publicada en 2014, le valió a Rolin el Premio du Style. En ella el autor trata de relatar lo más escrupulosamente posible la historia de Alekséi Feodósievich Vangengheim, un meteorólogo aficionado a las nubes que hacía dibujos para su hija, y que se vio atrapado en una historia que fue «una orgía de sangre». ¿Cuál fue la causa de su detención, deportación y su trágico final? Nadie lo sabe con precisión. En el momento de su detención, Vangengheim era jefe del Servicio Meteorológico de la URSS y su misión era ayudar con sus predicciones a la construcción del socialismo. Precisamente, él declaraba que nunca ha-



**Olivier Rolin**  
**El meteorólogo**  
LIBROS DEL ASTEROIDE

bía perdido la confianza en el Partido. Incluso después de haber sido hecho prisionero. Ni bajo el yugo del camarada Stalin, cuando cualquier ciudadano era un preso en potencia. Él no era un genio científico. Aspiraba a convertir los desiertos en oasis, a hacer un catastro del agua, del viento y el sol. Pero alguien tenía que ser el culpable que justificara las desastrosas cosechas que empujaron al canibalismo en cierta región de Ucrania.

Oliver Rolin trata en este libro de novelar la vida de este hombre corriente, pero por otra parte tan peculiar, a partir de las cartas que escribió a su hija Eleonora, que en el momento de su detención tenía cuatro años y a la que no volvería a ver nunca más. En esta correspondencia -a la cual Rolin tuvo acceso en un viaje a las Islas Solvocki- el meteorólogo asegura que tiene confianza en el socialismo y en que será declarado inocente. Era un hombre conformista. Sin embargo, según el narrador (que ha investigado para escribir este relato), es imposible saber si hacia el final de su cautiverio llegó a perder la fe en el credo socialista. Él mismo, que militó en un partido revolucionario, reflexiona en este libro -cuya prosa es directa y sobria- sobre el vacío que dejó la utopía comunista y la sombra del *homo sovieticus*, que aún sigue planeando en la nueva Rusia.